

## ***Tema 1. La Hispania romana y la monarquía visigoda***

### **1º. La Península Ibérica: un espacio de encrucijada.**

Situada en el suroeste de Europa, en la antigüedad la Península Ibérica recibió el nombre de **Hispania** y, también, de **Iberia**. El primero fue la denominación dada por los romanos al conjunto de la Península; el segundo fue utilizado por los griegos y denominaba a una parte de los antiguos pobladores de la Península.

La Península Ibérica ha sido un territorio de encrucijada, ya que se localiza entre dos grandes masas de agua, como son el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo; y entre dos grandes masas continentales, lo que conocemos como Europa y África. Fruto de esta situación ha sido históricamente un lugar de atracción para diversos pueblos. Así pues, por el sur, dominado por el estrecho de Gibraltar (brazo marítimo que nos separa de África por tan sólo 15 km) han llegado culturas prehistóricas en la antigüedad, o la árabe, en épocas más cercanas; desde Europa nos llegan los celtas o indoeuropeos y por la fachada mediterránea, sucesivamente, fenicios, griegos, cartagineses y romanos. Serán estos últimos, con su larga presencia, los que darán un sentido de unidad a los pueblos que habitaban la Península Ibérica.

Después de la caída de Roma, nuestra condición de territorio europeo se reafirma con la presencia germánica de pueblos conocidos como: suevos, vándalos, alanos y visigodos. A partir de aquí, y como en otras partes de Europa, en la Península Ibérica se protagoniza la construcción de un Estado germánico, independiente: la monarquía visigoda. Sin embargo, esta situación cambia con la conquista musulmana a partir del año 711, ya que nos alejaremos de las características propias del momento histórico en Europa aproximándonos a África. Este hecho hará de la Península Ibérica un espacio peculiar en la historia medieval europea.

### **2º. La Prehistoria en la Península Ibérica.**

La Prehistoria abarca el periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos, capaces de fabricar utensilios, hasta la invención de la escritura. Se divide, a su vez, en etapas o edades que toman como base el material utilizado por los

seres humanos para fabricar sus utensilios: la Edad de la Piedra (Paleolítico y Neolítico) y la Edad de los Metales.

### **2.1. La Edad de Piedra: Paleolítico, Mesolítico y Neolítico.**

En el **Paleolítico** (desde hace 1,2 millones de años hasta el 8.000 a. C.) habitaron en la Península Ibérica diversas especies del género *Homo*. La etapa se divide en tres etapas: **Inferior**, **Medio** y **Superior**. La principal característica de la misma es que es una fase tremendamente larga en el que se protagonizaron progresos técnicos muy lentos: la invención del fuego, fabricación de diversos instrumentos de piedra, etc. Destacable es el desarrollo, en la zona cantábrica, de la pintura rupestre siendo el conjunto más famoso el de la *Cueva de Altamira* (Cantabria), con sus magníficos bisontes policromos. De esta etapa prehistórica, se localiza en la Península Ibérica uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del mundo, concretamente en *Atapuerca* (Burgos) Los hallazgos que se están produciendo en el mismo están cambiando la visión del poblamiento prehistórico, tanto en España como Europa. Entre estos restos destaca el que ha sido bautizado con el nombre de *Homo antecessor*, datado en torno a 800.000 años, y que es considerado el antepasado común entre sapiens (del Paleolítico Superior) y neandertales (del Paleolítico Medio)

El **Mesolítico** (8.000-5.000 a. C) transcurre entre el Paleolítico y el Neolítico. En esta etapa el arte de las cuevas cantábricas desaparece y se da ahora un arte rupestre con características distintas en la zona levantina, desde Lérida hasta Albacete. En cuevas y abrigos se representan, de manera estilizada y monocroma, conjuntos de hombres y de animales en escenas de cacería, luchas de hombres con arcos, recolección o danzas rituales.

El **Neolítico** (5.000-3.000 a. C) llega a España desde el Próximo Oriente a través de dos rutas: el Mediterráneo y el norte de África. El hombre pasa de ser un cazador y recolector, que caracterizaba al hombre del Paleolítico, a agricultor y ganadero, típico del Neolítico. Ello provoca que el ser humano se convierta en sedentario, aprende a pulir la piedra, construye viviendas y fabrica útiles de barro.

## **2.2. La Edad de los Metales: el Cobre y el Bronce.**

El uso de los metales se inició en el **Próximo Oriente** desde el **IV milenio**. En primer lugar se utilizó el **cobre**, metal abundante en la Península Ibérica, lo que contribuyó a que llegaran pueblos procedentes del Mediterráneo oriental a las costas del sur y del Levante en busca de metales.

La metalurgia del cobre (2.500-2.000) dio lugar a la cultura de **Los Millares** (Almería), un poblado amurallado con monumentos megalíticos, que eran enterramientos colectivos hechos a base de grandes losas.

En el III milenio de se desarrolla en el Próximo Oriente la **técnica del bronce** (aleación de estaño y cobre), ello animó al comercio a larga distancia y la Península Ibérica, rica en mineral de cobre y de estaño, se convirtió en uno de los polos de atracción del mundo mediterráneo. Los hallazgos en la zona del sureste (Almería y Murcia) indican el contacto con navegantes procedentes del Mediterráneo oriental. Entre los poblados, que ha dado lugar a una cultura propia y ha influido en otras zonas, está el de **El Argar** (Almería), entre el 1.700 y 1.300, caracterizada por enterramientos individuales en fosas, donde al difunto le acompaña su ajuar.

Otras construcciones megalíticas, consideradas más tardías, están presentes en las Islas Baleares, con formas diferentes a las ya apuntadas, como los talayots, las taulas y las navetas.

## **3º. La Península Ibérica durante la Antigüedad, la entrada en la historia y la Edad del Hierro.**

Durante el primer milenio antes de Cristo, la **metalurgia del hierro** (1.000 a. C.-época romana) llega a la Península Ibérica desde Oriente a través de los pueblos celtas o indoeuropeos (que entraron por los Pirineos) y de los fenicios y griegos, pueblos colonizadores procedentes del Mediterráneo oriental.

De mediados de este milenio se tienen, debido a autores griegos, noticias escritas sobre la Península y con ellas se producía la entrada de la Península Ibérica en la Historia.

En general, a lo largo de este último milenio, se mezclan los rasgos propios de las culturas nativas con la influencia cultural venida del exterior. Todo parece indicar una evolución lenta en la que, sin embargo, las aportaciones exteriores fueron provocando un nivel de civilización superior de los pueblos del sur y de la costa oriental frente al de los pueblos del interior y del norte del país.

### **3.1. Las colonizaciones y los Tartessos.**

En la primera mitad del I milenio a. C. llegan a la Península Ibérica los fenicios, los griegos y los cartagineses. Estos pueblos colonizadores, procedentes del Mediterráneo buscaban aprovecharse de la riqueza en metales existente en la Península. Para ello, fundaron establecimientos comerciales, llamados **factorías**, como centros de intercambio de metales y otros productos.

Los **fenicios** procedían de Fenicia. Entre las colonias o factorías fundadas en las costas de la Península la más importante fue *Gadir* (Cádiz) A cambio de metales ofrecían objetos de vidrio, tejidos y cerámicas. Entre sus aportaciones están la introducción del cultivo de la vid, el uso del hierro, el procedimiento de salazón del pescado (el *garum*), el torno de alfarero y la escritura, al usar el alfabeto fonético.

Los **griegos** procedían de diversas polis localizadas en la Península Balcánica. Llegaron a la Península en el siglo VIII a. C. y establecieron colonias en el litoral catalán y levantino. La más importante fue Emporion (Ampurias) A los griegos se debe la introducción de la moneda, el cultivo del olivo, animales domésticos como el asno y las gallinas y manifestaciones artísticas en arquitectura, escultura y cerámica.

Los **cartagineses** heredaron y continuaron la obra de los fenicios. Procedían de Cartago, colonia fundada por los fenicios de Tiro. En el siglo VII se establecieron en Ibiza.

En cuanto a **Tartessos**, es considerado como la primera organización de un Estado en la Península Ibérica. Su localización exacta se desconoce, aunque parece que su núcleo principal estuvo en la zona de Huelva y en el valle bajo y medio del Guadalquivir. Alcanzó su mayor esplendor entre los siglos VII y VI a. C., gracias a la influencia de los fenicios y griegos. Desaparecería hacia el 500 a. C. bajo el dominio cartaginés.

### **3.2. Los pueblos prerromanos.**

En la segunda mitad del I milenio a. C., la influencia de los celtas o de las colonizaciones fenicias, griegas y cartaginesas diferenció dos grupos culturales en la Península Ibérica:

1. **Los iberos.** Eran un conjunto de pueblos localizados en la franja mediterránea y en el sur peninsular: ilergetes, layetanos, edetanos, carpetanos, turdetanos... Su cultura, que surgió con fuerza hacia el siglo VII a. C., es el resultado de la evolución de los pueblos indígenas de la zona bajo la influencia de los fenicios y griegos y de las tradiciones del mundo tartésico. Vivían en poblados fortificados, en lugares elevados. La religión estaba muy presente en el mundo ibérico. En los santuarios se acumulaban exvotos, ofrendas que representaban en general guerreros con su casco, escudo y espada. Practicaban la incineración de sus muertos, guardando las cenizas en urnas de cerámica que eran enterradas con piezas de ajuar, como armas y adornos.
2. **Los pueblos de origen o influencia celta.** Procedentes de Europa Central los celtas atraviesan los Pirineos y entraron en la Península en diversas oleadas entre el 1.000 y el 500 a. C. Se establecieron en el centro y el oeste de la Península y en la franja cantábrica, mezclándose con las poblaciones autóctonas. Estamos ante los galaicos, astures, cántabros, vacceos, lusitanos... También se incluyen los celtíberos, en la cabecera del Duero, que siendo celtas incorporan rasgos de la cultura ibérica. Practicaban la incineración de los cadáveres, enterrados en campos de urnas.

## **4º. La Hispania romana y la monarquía visigoda.**

### **4.1. La Hispania romana (218 a. C. a 476)**

#### **4.1.1. La conquista romana y el sentido de unidad.**

Los diversos pueblos que habitaban nuestra Península seguían desarrollando sus formas de vida y de cultura propias, cuando, en el siglo III a. C., la rivalidad entre Roma y Cartago por el dominio del Mediterráneo, que dio lugar a las **guerras púnicas**, afectó de lleno a nuestra Historia incorporándose España al Mundo Romano.

En efecto, tras la **Primera Guerra Púnica** (264-241 a. C.), que expulsó a los cartagineses de Sicilia, Cartago buscó resarcirse ampliando su presencia colonial en la

Península Ibérica, de donde obtenía riquezas mineras y aguerridos combatientes, como plataforma para un nuevo enfrentamiento con Roma. Así, en el año 237 a. C., el cartaginés **Amílcar Barca** desembarca en Cádiz y somete a los pueblos del sur y sureste de la Península hasta Akra Leuke (Alicante) A su muerte, sus sucesores, **Asdrúbal** y Aníbal, continuaron con la labor de conquista. Asdrúbal fundó *Cartago Nova* (Cartagena), y al morir le sucedió **Aníbal**, hijo de Amílcar, quien decidió lanzarse a la lucha definitiva contra Roma. Impulsando los enfrentamientos entre los pueblos que habitaban el interior peninsular logró atraerlos a su causa, momento en el cual, aprovechó para conquistar Sagunto (219 a. C.), ciudad protegida por Roma, que fue el pretexto para iniciar la **Segunda Guerra Púnica** (218-201 a.C.) que se saldó con el derrumbe del dominio cartaginés sobre la Península mientras Roma iniciaba su victoriosa presencia en nuestro país.

*a) La Segunda Guerra Púnica y el inicio de la conquista romana.*

De forma más concisa, la Segunda Guerra Púnica se desarrolla cuando Aníbal, al frente de un impresionante ejército, cruzó los Pirineos y los Alpes e invadió Italia, derrotando a los romanos en varias batallas. Con anterioridad, Roma había reaccionado enviando a la Península a los hermanos **Cneo** y **Publio Escipión**, que desembarcan en Ampurias (218 a.C.), pero fueron derrotados y muertos. Roma envió nuevas tropas al frente de **Publio Cornelio Escipión**, hijo del difunto Publio, desembarcó en Ampurias (210 a.C.), conquistó Cartago Nova (209 a.C.), venció a los cartagineses y tomó Gades (Cádiz), en el año 206 a.C., expulsando así de la Península a los ejércitos de Cartago. Tras estos acontecimientos, Publio Cornelio Escipión decidió atacar a la propia metrópoli, Cartago (en la actual Tunez) Aníbal regresó para defenderla pero fue derrotado en **Zama** (202 a. C.). Como consecuencia de su triunfo sobre Cartago, Roma se apoderó, casi sin resistencias, del litoral mediterráneo y de los valles del Ebro y del Guadalquivir.

*b) La conquista de la Meseta. Guerras contra celtíberos y lusitanos.*

Frente a la facilidad con que Roma había iniciado sus primeras conquistas, la ocupación de la Meseta, empresa iniciada hacia el año 155 a. C., se caracterizará por su dificultad ante la resistencia de los celtíberos y los lusitanos:

- Los **lusitanos**, dirigidos por **Viriato**, derrotaron repetidamente a los romanos hasta que fueron sometidos tras el asesinato de Viriato (139 a. C.)

- Los **celtíberos** resistieron heroicamente el cerco romano en **Numantia**. En el año 133 a. C. el general romano **Publio Escipion Emiliano** sitió y asedió la ciudad durante varios meses. Al final muchos de sus habitantes prefirieron suicidarse antes que entregarse. Tras la ocupación de Numancia, el dominio romano llegaba hasta la cordillera Cantábrica.
- c) *Fin de la conquista de Hispania. Las guerras cántabras (29 a 19 a.C.) El sentido de unidad.*

Durante el mandato de Octavio Augusto, primer emperador romano, tuvo lugar la definitiva conquista del norte peninsular, habitada por galaicos, astures y cántabros. Los romanos necesitaron diez años para dominarlos (29 a 19 a.C.), periodo conocido como guerras cántabras.

La conquista de la Península, a la que Roma llamó **Hispania**, contribuyó a dar unidad a los pueblos que la habitaban. El uso del latín acabó con los idiomas prerromanos excepto el vasco, la religión romana, la red de carreteras o la fundación de ciudades fueron vehículos de unificación. Como también la **organización administrativa**: en el año 197 a.C., poco después del triunfo sobre los cartagineses, se hizo la primera división de la Península en dos provincias: Hispania Citerior e Hispania Ulterior. Octavio Augusto la reorganizó dividiendo en dos la Hispania Ulterior: **Bética** y **Lusitania** mientras la Citerior pasó a denominarse **Tarraconense**.

A comienzos del siglo III el emperador Caracalla creó la provincia de **Gallaecia**, a costa de la Tarraconense y, a principios del siglo IV, Diocleciano estableció una nueva provincia, la **Cartaginense**, separada también de la Tarraconense.

#### **4.1.2. La romanización.**

Los pueblos peninsulares adquirieron los modos de vida y de pensamiento de Roma, es decir, se produjo un **proceso de romanización**. Fue una transformación lenta que comenzó al mismo tiempo que la conquista de Hispania y se extendió desde las costas mediterráneas y del valle de Guadalquivir, zonas de más intensa romanización, hasta las tierras del interior y del norte, donde fue un proceso más lento e inacabado.

El triunfo de la romanización se vio posibilitado por el establecimiento de colonos llegados de Italia, el asentamiento de soldados veteranos (tras concluir sus servicios en las legiones) o por la atracción que ejercían las riquezas de Hispania sobre las gentes que vivían fuera de la Península Ibérica. La fundación de **ciudades** fue otro elemento de romanización. Al lado de las ciudades indígenas los romanos fundaron otras (colonias) como Hispalis (Sevilla), Itálica, Barcino (Barcelona), Caesaraugusta (Zaragoza), Valentia (Valencia), Emérita Augusta (Mérida), Astorga (Astúrica Augusta), etc. En ellas se establecían soldados veteranos licenciados, comerciantes romanos y pobladores indígenas. A su vez, una densa **red de calzadas** comunicaban a las ciudades entre sí y con los lugares más importantes del Imperio. Hispania quedó, de esta forma, integrada progresivamente en la **economía** del Imperio Romano. Destacar, igualmente, que también la romanización afectó a la **sociedad** hispana, siendo el latín otro de los elementos principales de unificación al lograr eliminar las lenguas indígenas.

Una muestra del grado de romanización alcanzado por Hispania es su aportación al gobierno del imperio (ya que hubo tres emperadores de origen hispano: Trajano, Adriano y Teodosio), a la filosofía y literatura (destacan los dos Sénecas: Marco y Lucio Anneo), etc.

Por último, la huella romana está presente entre nosotros por medio de grandes monumentos (teatros, anfiteatros, puentes, acueductos) y por la enorme cantidad de estatuas, mosaicos, estelas funerarias, sarcófagos y objetos de distinto uso que han llegado a nuestros días y que podemos encontrar en los museos españoles.

#### ***4.1.3. La sociedad hispanorromana, la crisis del siglo III y el Bajo Imperio.***

La época romana se puede dividir de diversas formas. Una de ellas es aquella que distingue entre las formas de gobierno: Monarquía (753 a . C. – 509 a. C.), República (509 a. C. – 27 a. C.) e Imperio (27 a. C. – 476) Éste último se divide, a su vez, entre Alto Imperio (27 a. C. – 284) y Bajo Imperio (284 – 476)

La sociedad hispanorromana del periodo republicano y de los primeros siglos del Imperio (Alto Imperio), puede definirse como “esclavista”, al poder diferenciarse entre hombres libres y esclavos. Otra fórmula es la de considerarla como una “**sociedad de órdenes**”, estructurada en órdenes cerrados, a los que se accedía por el nacimiento o por



concesión imperial. El orden superior era el **senatorial**, un pequeño número de miembros de las familias más ilustres que residían normalmente en Roma; seguía el orden **ecuestre** o de los caballeros, con mayor presencia en Hispania, desempeñaban los cargos superiores en el ejército o en las provincias imperiales. El tercero en dignidad era el orden **decurional**, formado por los decuriones, que eran los miembros de las oligarquías municipales y desempeñaban las magistraturas de las colonias o los cargos inferiores del ejército.

Naturalmente, por debajo de estos tres órdenes se encontraba la mayor parte de la **población libre**, caracterizada por su diversidad ante la riqueza. Había, en efecto, pequeños propietarios de tierras, dueños de talleres artesanales, que trabajaban con la ayuda de su familia y un pequeño número de esclavos; empleados en las minas o en los servicios públicos o privados...

Los **esclavos** formaban la capa más baja de la sociedad hispanorromana. Procedían de otros territorios imperiales o de la propia Península. Estaban privados de derechos políticos o civiles y no podían, por ello, ser considerados personas. Se les utilizaba como mano de obra en el trabajo agrícola, minero, artesanal y doméstico. El amo podía liberarle por medio de un acto de manumisión convirtiendo al antiguo esclavo en **liberto**, manteniendo diversas obligaciones (económicas o de respeto y ayuda) con respecto a su antiguo dueño.

Como en el resto del Imperio, la **crisis del siglo III**, que afectó a su sistema político, económico y social, provocó cambios en la sociedad hispanorromana. El fin de las grandes conquistas provocó una caída en la esclavitud, con la consiguiente reducción de la mano de obra para la producción agrícola y minera. A su vez, la pérdida progresiva del valor de la moneda provocó la disminución del comercio.

En lo político, comenzaron las primeras incursiones de los germanos sin que el ejército pudiera evitarlas. Éste, en cambio, decidió intervenir en la vida política, llegando a designar entre sus jefes a los emperadores. A la vez, las luchas entre los distintos sectores del ejército provocaron guerras civiles que agravaron la crisis económica.

Con esta crisis, el Imperio inicia otra etapa a la que se llama **Bajo Imperio**. En ella, las ciudades entraron en decadencia y el Imperio se ruralizó (la gente se fue a vivir de la ciudad al campo) lo que favoreció a los grandes propietarios de tierra. En cambio, la situación de los **colonos** o campesinos empeoró (ya que aunque, nominalmente, eran libres, sin embargo tenían ciertas restricciones: no podían abandonar la tierra que cultivaban y el **vínculo** que les unía a ellas se convirtió en hereditario) Bajo esta condición quedaron también los **pequeños propietarios libres** que optaron por buscar la protección de un gran propietario al que cedían sus propiedades. Así, lo que se conoce como **sistema de colonato** fue imponiéndose. Con ello se preconfiguraba el régimen feudal que termina imponiéndose más adelante en la Edad Media.

Como conclusión, cuando Hispania estaba próxima a ver la entrada de los pueblos germánicos y a la desaparición del Imperio romano, la sociedad aparecía dividida en dos clases: los **grandes propietarios**, muy ricos, con una autoridad casi feudal, y la gran masa **de población baja o humilde**.

#### ***4.1.4. La penetración del cristianismo.***

No están claros los orígenes del cristianismo en Hispania. Así, a lo largo de los siglos sus inicios se hallan rodeados de tradiciones sin base documental (como la relativa a la predicación del **Santiago el Mayor** o como la referida a la venida a Hispania de **San Pablo**) La mayoría de los historiadores defienden que su implantación debió arrancar, en primer lugar, en los **medios urbanos** del sur y del levante, introducido desde el **norte de África** por las comunidades judías, el ejército y los comerciantes extranjeros. Posteriormente, la crisis del siglo III contribuyó a ampliar sus adeptos. Del siglo III, precisamente, hay datos sobre comunidades cristianas con obispos y presbíteros en diversas ciudades (Emérita Augusta, Legio, Astúrica y Caesaraugusta) También demuestra su extensión la misma persecución de Diocleciano (hacia el 300), que produjo mártires en diversos puntos de Hispania.

La respuesta imperial, reacio en un primer momento a esta nueva religión, cambió radicalmente en el siglo IV. El emperador **Constantino** promulgó la libertad religiosa por el Edicto de Milán (año 313) Posteriormente, el emperador **Teodosio** avanzó todavía más al convertir al cristianismo en la religión oficial del imperio (año 380) En este nuevo marco, la Iglesia ganó en influencia social y política y en riqueza.

Cuando en el siglo V las invasiones germánicas pongan fin al Imperio romano de Occidente, la Iglesia hispana ya era una institución sólidamente implantada.

#### **4.2. La inserción germánica en la sociedad hispanorromana. La Hispania visigoda**

La Hispania visigoda constituyó el **primer intento de unidad política** en la Península Ibérica y se configuró como una **prolongación decadente** de la Hispania romana, ya que aunque inicialmente quiso establecer diferencias, según iban pasando los años terminó por aceptar y adaptar la civilización hispanorromana. Su evolución, a diferencia de lo que ocurrió en el resto de reinos bárbaros instalados en Europa Occidental, quedó cortada tras la invasión musulmana en el siglo VIII.

##### ***4.2.1. Las invasiones germánicas. El establecimiento de los visigodos en Hispania.***

En el año 409, después de saquear la Galia durante tres años, los suevos, los vándalos y los alanos, pueblos germánicos, cruzaron los Pirineos y tras someter a saqueo las tierras que atravesaban, terminaron por establecerse: los **suevos** en Gallaecia (Galicia), los **alanos** en la Lusitania y los **vándalos** en la Bética.

Los **visigodos**, también de origen germánico y tras una larga migración (vivían en la región del mar Negro) presionados por los hunos, penetraron en el Imperio romano y se establecieron primero en Tracia (Balcanes) y luego (tras pasar por Roma, a la que saquearon en el 410) firmaron un pacto o foedus, por el que, a cambio de ayudar militarmente a Roma, ésta les permitía asentarse en el sur de la Galia (como dato curioso, decir que con anterioridad, los visigodos se habían convertido al **arrianismo**, una de las primeras herejías dentro del cristianismo)

Como tropas federadas para expulsar a los bárbaros, los visigodos penetraron en Hispania en el año 415. Consiguieron arrinconar a los suevos en Gallaecia, acabaron con los alanos y obligaron a los vándalos a trasladarse al norte de África.

Posteriormente, tras la desaparición del Imperio romano de Occidente, en el año 476 en que fue depuesto el último emperador, **Rómulo Augústulo**, los visigodos fundaron un **reino con capital en Tolosa** (actual Toulouse), extendido desde el Loira hasta el nordeste de Hispania. Todo parecía ir bien cuando la expansión del **pueblo franco** por

la Galia provocó el enfrentamiento con los visigodos siendo derrotados por los francos en la **batalla de Vouillé** (507) Expulsados de la Galia, se establecieron en Hispania, conservando la provincia de Septimania, al norte de los Pirineos, con capital en Narbona. La capital del nuevo reino se situó en Toledo.

#### **4.2.2. El reino visigodo de Toledo: la unificación.**

Trasladados de la Galia a Hispania, los visigodos eran minoría respecto a los hispanorromanos (cien mil frente a unos seis millones) Esta situación dio lugar a que formaron **dos comunidades**, que se habrían fundido sin dificultad si no se hubieran mantenido los visigodos una actitud guerrera, dueña del poder y recelosa a la unidad. De esta manera, cada comunidad vivía bajo sus propias leyes; con diferente religión (recordar que los visigodos eran arrianos, los hispanorromanos eran católicos, que amparados por sus obispos, adquirieron una gran influencia), etc.

A pesar de todos estos condicionantes, el **proceso de unificación** se impuso:

1. **Unificación territorial.** Los monarcas visigodos se propusieron extender su soberanía sobre el territorio de la antigua Hispania romana. El monarca **Leovigildo** (568-586) dio un gran paso hacia la **unificación territorial** cuando en 585 puso fin al reino suevo de Gallaecia. No pudo, en cambio, acabar con las guarniciones bizantinas del litoral sur y sureste, instaladas a mediados del siglo VI por el emperador bizantino Justiniano, interesado en reconstruir el Imperio romano. Por fin, a comienzos del siglo VII, el rey **Suintila** logró expulsar a los bizantinos.
2. **Unificación religiosa.** Con anterioridad, se había dado un gran avance hacia la **unificación religiosa** al convertirse el rey **Recaredo**, hijo y sucesor de Leovigildo, al catolicismo en el III Concilio de Toledo (589) A partir de la conversión de Recaredo, los **Concilios de Toledo** trataron, además de temas religiosos, asuntos relacionados con el gobierno del reino. Los **judíos**, al quedar fuera de la unidad religiosa, fueron perseguidos y ello explica a la larga el apoyo que prestaron a los musulmanes al iniciarse la conquista en el año 711.

3. **Unidad legislativa.** Como cada pueblo mantenía sus leyes, al proceso de **unidad** le faltaba la **legislativa** que se obtendrá por **Recesvinto** cuando, en 654, promulga el **Liber Iudiciorum**, texto único legal para visigodos e hispanorromanos.

La fortaleza del reino visigodo, que parecía adivinarse por este proceso de unidad, escondía una gran **debilidad interna**, motivada por la evolución hacia una sociedad feudal con fuerte predominio de la nobleza, que iba acumulando cada vez más privilegios que restaban autoridad al Estado visigodo. La lucha por el poder entre las grandes familias de la nobleza, convertidas en facciones rivales que pugnaban por instalar a su respectivo candidato a la muerte de cada rey (destacar que la monarquía visigoda no era hereditario sino electiva), socavó los cimientos de la monarquía visigoda. Enfrentamientos en los que también la Iglesia tomaba parte en conjuras y conspiraciones.

La lucha interna de los dos últimos reyes visigodos, **Witiza** y don **Rodrigo**, terminaron poniendo fin al reino: Muerto Witiza (710), sus apoyos en la nobleza quisieron transmitir la corona a su hijo **Ákila**; pero la facción rival se impuso y colocó al frente del reino a don **Rodrigo** (710-711) Los witizanos, entonces, llamaron en su ayuda a los musulmanes que acababan de finalizar la conquista de todo el norte de África. En el año 711 desembarca **Tarik** en Gibraltar al frente de un ejército bereber. Don Rodrigo acudió a frenarlos, pero en la **batalla de Guadalete** (711) serán derrotados. Era el fin de la dominación visigoda de la Península.

#### **4.2.3. El prefeudalismo de la sociedad visigoda.**

La estructura de la sociedad visigoda es una **prolongación** de la hispanorromana del Bajo Imperio. Sigue predominando la economía rural y se mantiene la decadencia de la vida urbana y del comercio.

El grado más bajo en la escala social lo ocupaban los **esclavos** y **libertos**, obligados a continuar al servicio de su anterior amo. La **nobleza** englobaba a los herederos de la aristocracia senatorial hispanorromana y a los nobles visigodos, descendientes de los linajes más antiguos, que al asentarse en Hispania se adueñan de grandes dominios,

## TEMA 1. LA HISPANIA ROMANA Y LA MONARQUÍA VISIGODA

donde los colonos, cada vez más estrechamente, dependían de la autoridad de los dueños de la tierra.

Paralelamente, al desarrollarse en la Hispania visigoda los **lazos de dependencia** personal, con ellos se estaban dando los pasos hacia una **sociedad feudal**. Así, los “**gardingos**”, que eran la clientela armada del rey, los guardianas de su persona, recibían de él latifundios (beneficios)

Así estaba la sociedad visigoda, avanzando despreocupada, metida en peleas entre los poderosos, debilitándose cada vez más el Estado, sin advertir que, siguiendo esa vía, estaba transformándose en una presa fácil para los musulmanes.